



LA PEDAGOGÍA MISIONERA DE JESÚS



Jesús es desinteresado

Una de las características de la pedagogía de Jesús es su desinterés. No. No se desinteresa de las personas. Todo lo que ocurre a su alrededor le interesa y procura darle un sentido. Jesús confía en las personas, como decíamos en el número anterior. Es esa confianza la que hace que en sus propuestas no haya “intereses ocultos”. No engaña a nadie con falsas promesas. Ofrece una propuesta en nombre del Padre, esa propuesta le lleva a entregar su vida... y lo hace desinteresadamente. Rechaza la fama o los métodos deslumbrantes. Sabe que la respuesta del hombre debe ser totalmente libre. Y esa libertad la respeta escrupulosamente. En ese respeto consiste su “desinterés”.

Incomprendido

Este relato se lo escuché hace tiempo a un misionero que llevaba años trabajando en una isla perdida en Oceanía.

No recuerdo su nombre, pero sí su cara... y lo que dijo se me quedó grabado. Era algo más o menos así:



Levo años trabajando en una misión de la Polinesia. Cuando llegué había un pequeño grupo de cristianos. Habían mantenido su fe a pesar de estar durante largo tiempo desatendidos y sin apoyo.

Volví a reunirlos para que esa pequeña comunidad no se perdiera.

Pero el problema más grande al que me enfrentaba era la extrema pobreza de la gente.

Todos hemos oído hablar de la pobreza en África, Asia o América Latina. Nadie se acuerda, posiblemente por desconocimiento, de la miseria de quienes viven en esas islas perdidas en un inmenso océano y que muchas veces ni aparecen en los mapas, o como mucho son puntitos insignificantes. Me costó convencer a los pocos cristianos a fin de poner en marcha algunos proyectos de desarrollo para toda la población. Tenían que superar la marginación que habían sufrido por el hecho de ser cristianos, lo que hacía que los vieran como “diferentes”.

¿Ellos tenían que trabajar ahora a favor de los marginados? Leyendo y reflexionando juntos el Evangelio llegaron a la conclusión de que sí, tenían que hacerlo. Comenzamos a hacer propuestas de pro-

yectos agrícolas, ganaderos... la respuesta que recibimos fue el rechazo.

Muchos de los proyectos ni siquiera empezaron, otros murieron a los pocos meses.

La gente que me acompañaba empezaron a decirme: “es inútil, padre”. Poco a poco se fueron borrando casi todos. Me fui quedando solo. Y la desesperanza empezó a invadirme.

Como mantenía un cierto “prestigio” entre los jefes de los poblados los convoqué un día a una reunión. Mi intervención fue dura. Les dije “por ustedes yo he dejado mi patria y mi familia, he venido hasta el otro extremo del mundo, he dejado una vida cómoda para que vosotros podáis vivir mejor. Y lo único que recibo de vuestra parte es indiferencia, incomprensión y hasta boicot a lo que intento hacer por vosotros y vuestras familias”.

Hubo un largo y pesado silencio.

Finalmente un anciano se levantó y de forma pausada me dijo: “Padre, te respetamos, pero ninguno de nosotros te pidió que dejaras todo eso y vinieras aquí a ayudarnos. Fue decisión tuya”.

Nunca olvidaré esa lección. Sigo entre ellos, pero mi presencia ya no depende de conseguir resultados”.

Casi siempre esperamos una contrapartida por lo que hacemos por los demás. La misión es una tarea totalmente “desinteresada”. Esa es una de nuestras características.



Jesús actúa con total desinterés

Os invitamos a releer algunas páginas evangélicas:

* Jesús no quiere para Él los éxitos apostólicos que consigue: Mt 8,4; 9,30; Mc 1,43; 7,36; Jn 6,15.

* Prescinde de un nuevo discípulo al mandar al endemoniado curado que se quede entre los suyos: Mc. 5,19.

* Lucha contra el espíritu de clan de los apóstoles: Lc 9,49-50.

* Procura desviar la atención y el entusiasmo de la gente por su persona (Mt 8,4; 9,30; 12,16-21; Mc 10,18; Jn 6,15; 7,3-6), declinando los elogios populares (Lc,11-27-28); prefiere pasar inadvertido en su condición de Mesías (Mt 16,20; 17,9; 21,27; 26,52-54; Mc 1,24.45; 3,12; Lc, 4,41; 5,16; 8,56), se mezcla con la gente (Mt 3,13-15) y hace como todo el mundo (Mt 17,26-27).

* No busca la aceptación de su doctrina por medio de la adulación (Mt 22,16) y por eso no consigue la adhesión de gente importante de su pueblo (Jn 7,48; 12,47-43).

* La doctrina de Jesús tiene su fundamento en la libertad de espíritu; no quiere aprisionar a las conciencias con métodos rígidos, sino que prefiere que se dejen guiar por el Espíritu (Mt 11,28-38; Jn 3, 6-8; 4, 23-24; 14,26; 16,13).

* Ese desinterés de Jesús supone un pasar hambre (Mt 21,1; 21,18), un no tener dónde reclinar la cabeza (Lc 9,58) y una constante postura de servicio (Mc 10,45; Jn 13, 12-16).

* El desinterés motiva a Jesús a lanzarse siempre en busca de la oveja perdida, sin pensar nunca que ya ha hecho bastantes esfuerzos: es buscarla hasta que la encuentra (Lc 15,4; Jn 10,1-16).



No todo se vende y se compra

Todo tiene un precio. Todo se vende y se compra. Casi todas las personas tienen un precio...

Esa es la filosofía y la práctica de nuestra sociedad. Y como Iglesia hemos caído demasiadas veces en esa concepción.

Alguien escribía hace poco que en la Iglesia necesitamos más expertos en marketing para “vender nuestro producto”.

Lo decía con buena intención... pero “nuestro producto” es el Reino de Dios, un mundo fraterno y reconciliado... y eso no “se vende”... se ofrece y pasa por el cambio de los corazones.

Por eso muchas veces caemos en “fracasos comerciales”... ¿Acaso no fue un fracaso la vida humana de Jesús cuando muere en la cruz?

Pero su vida no terminó ahí. Con Jesús creemos que “si el grano de trigo no cae en tie-

rra y muere, no da fruto”.

Y el camino del Reino debe pasar por el “fracaso”, porque se trata de devolver a los “fracasados de esta sociedad” la dignidad de hijos de Dios.

Es una realidad que la actividad misionera tiene que asumir para ser evangélica.



Para reflexionar y charlar en grupo

1. ¿Por qué a la Iglesia, desde ciertos ámbitos, se la ve y considera como una “empresa”?
2. Nuestras comunidades cristianas ¿viven el “desinterés” evangélico que movió a Jesús en su misión?
3. ¿Cómo conjugar ese “desinterés” con el compromiso por lograr condiciones de vida más humanas para los desheredados de la tierra?
4. A nivel personal ¿somos capaces de dar gratuitamente, sin esperar nada a cambio?